

*Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor*

*La coma en el ojo ajeno*

© Miguel Ángel de la Fuente González

Las piscinas particulares,  
trampa mortal para los niños

[Hasta 21 menores se han ahogado en los últimos cuatro meses]

L. R. S.

En casi todos los casos hay un patrón común: el silencio. Ni gritos, ni chapoteo. El niño simplemente se hunde. Es lo que los expertos llaman el ahogo invisible. Desde la asociación se indica que los adultos deben tener “muy presente que ahogamiento, por lo general, es un episodio rápido y silencioso”, sobre todo cuando la víctima es un menor de edad. En nueve de cada diez casos el estudio señala que se detectó “una falta de atención y vigilancia por parte del adulto que estaba a su cargo”.

***Puntuar  
de otra  
forma***

(*La Razón*, 08.08.25, 23).

## **PROPUESTA Y FUNDAMENTACIÓN**

Proponemos seis cambios de puntuación. Reproducimos ambas versiones:

En casi todos los casos hay un patrón común: el silencio. Ni gritos, ni chapoteo. El niño simplemente se hunde. Es lo que los expertos llaman el ahogo invisible. Desde la asociación se indica que los adultos deben tener “muy presente que ahogamiento, por lo general, es un episodio rápido y silencioso”, sobre todo cuando la víctima es un menor de edad. En nueve de cada diez casos el estudio señala que se detectó “una falta de atención y vigilancia por parte del adulto que estaba a su cargo”.

En casi todos los casos[,] hay un patrón común: el silencio. Ni gritos, ni chapoteo[:] el niño[,] simplemente[,] se hunde. Es lo que los expertos llaman “el ahogo invisible”. Desde la asociación[,] se indica que los adultos deben tener “muy presente que ahogamiento, por lo general, es un episodio rápido y silencioso”, sobre todo cuando la víctima es un menor de edad. En nueve de cada diez casos[,] el estudio señala que se detectó “una falta de atención y vigilancia por parte del adulto que estaba a su cargo”.

1) Proponemos puntuar *En casi todos los casos*, complemento circunstancial de lugar en cabeza de oración. Reproducimos ambas versiones:

En casi todos los casos hay un patrón común: el silencio. Ni gritos, ni chapoteo.

**En casi todos los casos**[,] hay un patrón común: el silencio. Ni gritos, ni chapoteo.

“Se recomienda escribir coma cuando el complemento [al inicio de la oración] introduce referencias —generalmente de lugar o de tiempo— que, más que proporcionar información sobre la acción denotada por el verbo, enmarcan todo el enunciado”, según la normativa. Por ejemplo: *En México, hace ya tiempo que en la prensa especializada se trata este asunto* (Ortografía de la lengua española 2010: 316).

2) Proponemos sustituir, por dos puntos, el punto posterior a la oración (con elipsis del verbo) de sentido general. Reproducimos ambas versiones:

En casi todos los casos hay un patrón común: el silencio. Ni gritos, ni chapoteo. El niño simplemente se hunde. Es lo que los expertos llaman el ahogo invisible.

En casi todos los casos, hay un patrón común: el silencio. **Ni gritos, ni chapoteo[:]** el niño, simplemente, se hunde. Es lo que los expertos llaman “el ahogo invisible”.

Según la normativa, los dos puntos “supeditan una a otra las dos secuencias que separan, sugiriendo una relación de dependencia o subordinación entre ambas”; por ejemplo, la de “verificación o explicación de la oración anterior, que suele tener un sentido más general: *La paella es un plato muy completo y nutritivo: tiene la fécula del arroz, las proteínas de sus carnes y pescados, y la fibra de sus verduras*” (Ortografía... 2010: 360-361).

3) Puntuamos, entre comas, el adverbio *simplemente*. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

En casi todos los casos hay un patrón común: el silencio. Ni gritos, ni chapoteo. El niño simplemente se hunde. Es lo que los expertos llaman el ahogo invisible.

En casi todos los casos, hay un patrón común: el silencio. Ni gritos, ni chapoteo: el niño[,] **simplemente**[,] se hunde. Es lo que los expertos llaman “el ahogo invisible”.

El niño[,] **diciéndolo de una manera simple**[,] se hunde.

Según E. R. Egea (1979, 240), el adverbio *simplemente* equivale a “diciéndolo de una manera simple, simplificando”, debe puntuarse y se lee como inciso (entre pausas y en tono ligeramente más bajo), y pertenece a un grupo que indica que “el hablante hace una generalización más o menos aproximada de los hechos”.

Por su parte, la *Nueva gramática de la lengua española. Manual* (2010, 766) incluye, entre los adverbios *particularizadores* (“que enfatiza la realidad denotada por su foco llamando la atención sobre ella”), *meramente* y *simplemente* entre los adverbios de foco, “que ponen de manifiesto que la realidad a la que se alude no es más compleja, o que la identidad destacada no posee mezcla de otras cosas”.

La puntuación se justificaría por tratarse del *foco*, que la Real Academia define como “un segmento sintáctico del enunciado al que se otorga mayor relieve informativo” (<https://dle.rae.es<foco>>).

4) Proponemos enmarcar, entre comillas, el segmento incrustado en el texto base. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Ni gritos, ni chapoteo. El niño simplemente se hunde. Es lo que los expertos llaman el ahogo invisible.

Ni gritos, ni chapoteo: el niño, simplemente, se hunde. Es lo que los expertos llaman “**el ahogo invisible**”.

Según la normativa, “las comillas introducen y delimitan un segundo discurso, que se inserta en el discurso principal con algún fin”; además, “en su uso prototípico, las comillas sirven para enmarcar la reproducción de palabras que corresponden a alguien distinto del emisor [de quien firma el artículo]” (*Ortografía...* 2010: 380).

5) Proponemos puntuar *Desde la asociación*, complemento circunstancial de lugar en cabeza de oración. Reproducimos ambas versiones:

Desde la asociación se indica que los adultos deben tener “muy presente que ahogamiento, por lo general, es un episodio rápido y silencioso”, sobre todo cuando la víctima es un menor de edad.

**Desde la asociación**[,] se indica que los adultos deben tener “muy presente que ahogamiento, por lo general, es un episodio rápido y silencioso”, sobre todo cuando la víctima es un menor de edad.

Otro caso en que “se recomienda escribir coma cuando el complemento [al inicio de la oración] introduce referencias —generalmente de lugar o de tiempo— que, más que proporcionar información sobre la acción denotada por el verbo, enmarcan todo el enunciado: *En México, hace ya tiempo que en la prensa especializada se trata este asunto* (Ortografía... 2010: 316).

6) De nuevo, puntuamos un complemento circunstancial de lugar en cabeza de oración *En nueve de cada diez casos*. Reproducimos ambas versiones:

En nueve de cada diez casos el estudio señala que se detectó “una falta de atención y vigilancia por parte del adulto que estaba a su cargo”.

**En nueve de cada diez casos**[,] el estudio señala que se detectó “una falta de atención y vigilancia por parte del adulto que estaba a su cargo”.

Como en el punto anterior, se justifica la puntuación del complemento en cabeza de oración por enmarcar todo el enunciado. En este texto, también interviene el factor contextual: después del complemento, figura inmediatamente el sujeto de la oración, *el estudio*.

Terminamos reproduciendo ambas versiones (la original primero):

En casi todos los casos hay un patrón común: el silencio. Ni gritos, ni chapoteo. El niño simplemente se hunde. Es lo que los expertos llaman el ahogo invisible. Desde la asociación se indica que los adultos deben tener “muy presente que ahogamiento, por lo general, es un episodio rápido y silencioso”, sobre todo cuando la víctima es un menor de edad. En nueve de cada diez casos el estudio señala que se detectó “una falta de atención y vigilancia por parte del adulto que estaba a su cargo”.

En casi todos los casos, hay un patrón común: el silencio. Ni gritos, ni chapoteo: el niño, simplemente, se hunde. Es lo que los expertos llaman “el ahogo invisible”. Desde la asociación, se indica que los adultos deben tener “muy presente que ahogamiento, por lo general, es un episodio rápido y silencioso”, sobre todo cuando la víctima es un menor de edad. En nueve de cada diez casos, el estudio señala que se detectó “una falta de atención y vigilancia por parte del adulto que estaba a su cargo”.

